

---

La inteligencia artificial ha llegado al aula para quedarse, transformando profundamente la educación y cambiando la forma en la que aprendemos, enseñamos y nos relacionamos con el conocimiento. No es una moda pasajera, es una revolución tecnológica que ya está aquí y debemos pasar de la teoría a la acción para integrarla en nuestras clases.

Para comenzar a utilizar la inteligencia artificial en el aula, no es necesario ser un experto en programación o tecnología. Lo que se necesita es una actitud abierta, curiosidad y disposición para explorar nuevas formas de enseñar y aprender. Se recomienda empezar poco a poco, identificando momentos clave en los que la inteligencia artificial pueda sumar valor inmediato a tus clases. Puedes utilizarla al inicio del curso para generar dinámicas de presentación, durante el desarrollo de temas complejos apoyándote en simuladores o generadores de explicaciones, o en la evaluación formativa creando rúbricas automáticas o cuestionarios personalizados.

Existen herramientas accesibles y amigables para docentes, como Copilot de Microsoft, Chat GPT, Gemini o Deepsek, y Gamba con IA, que permiten crear infografías, presentaciones o vídeos educativos de forma sencilla. Se recomienda elegir un contenido puntual de tu asignatura y preguntarte cómo podría explicarse mejor, más rápido o de forma más atractiva con ayuda de la inteligencia artificial.

Otra recomendación es usar la inteligencia artificial en estrategias de aprendizaje concretas y viables, incorporando actividades breves o microproyectos donde los estudiantes puedan investigar, crear o reflexionar utilizando la IA. Se pueden realizar actividades como entrevistas a personajes históricos con un chatbot seguidas de una reflexión, generar infografías de fenómenos naturales, escribir poemas con IA, diseñar planes de negocios con análisis FODA, programar tareas automatizadas con apoyo de IA, entre otras.

Es importante permitir que los estudiantes interactúen con la IA como si fuera un tutor personalizado, especialmente en materias como matemáticas e idiomas, fomentando la producción creativa en la creación de historias, cómics, guiones, podcasts o videos, simulaciones de entrevistas, debates o escenas históricas, y generación de problemas matemáticos contextualizados.

Para enfrentar las preocupaciones comunes de los docentes al utilizar la inteligencia artificial en el aula, se recomienda dedicar tiempo a aprender las herramientas, usarla como un asistente pedagógico que mejora la enseñanza en lugar de reemplazar al docente, establecer tareas claras y criterios definidos, evaluar el proceso y no solo el producto, convertir a los estudiantes en aliados y comenzar poco a poco, probando una sola herramienta en una actividad y ajustando según los resultados.

La tecnología seguirá avanzando, pero la experiencia y la capacidad de los docentes para acompañar y guiar a los estudiantes es insustituible. Atrévete a probar, fallar, aprender y

volver a intentarlo, compartiendo experiencias con colegas y aprendiendo en comunidad. La inteligencia artificial ha llegado para quedarse en el aula, ofreciendo nuevas oportunidades para mejorar el aprendizaje y la enseñanza de forma innovadora y efectiva.